

ONGs y Tercer Mundo

Es explicable que las instituciones nacidas en la sociedad, al margen de los gobiernos, usaran como primera etiqueta de identificación la de ONG (Organización No-Gubernamental); aunque ya ha pasado demasiado tiempo para que sigan ostentando esa sigla negativa, que podría cambiarse por la de OS (Organización Social). Pero el autor de este artículo no se detiene en la nomenclatura, sino que se adentra, con gran conocimiento de causa, en la historia, la naturaleza y los fines de estos organismos. ¿Han sido domesticados por los gobiernos, perdiendo su conciencia crítica y su eficacia en la ayuda al Tercer Mundo?

Juan Carmelo García*

Estado «crítico» de la cuestión:

AÚN hoy, tras el verano del 98, siguen siendo noticia las ONGs. Incluso una Revista como «Razón y Fe» ha de tratar el tema y reflexionar sobre el fenómeno y su repercusión socio-religiosa.

Algunos datos de comprobación directa (casi evidencias):

* *Los Medios de Comunicación* –TV, Radio, Prensa escrita, Agencias de

* Secretario general de IEPALA. Madrid.

Publicidad, incluso la prensa del corazón— hablan de ONGs; alguno ha abierto secciones especiales sobre ellas en el área de Sociedad —no en las de Economía o Política—. Son imagen de bondad que lava el mal del mundo.

* *Los organismos intergubernamentales*, tanto de la ONU como de la Unión Europea, cofinancian acciones de ONGs; incluso el Banco Mundial tiene programas con ONGs dedicados a corregir sus faltas de previsión o errores... a *aliviar* pobreza:

* *Los Gobiernos del Norte y del Sur* intentan controlar a las ONGs; aducen razones jurídicas; el fondo es económico y político.

Reacciones

* Ante las ONGs, los países del Norte han pretendido domar el espontaneísmo de la sociedad, con normas restrictivas de discriminación negativa (¿libre asociación...?).

* Apenas tres países europeos han afrontado con inteligencia el trabajo con ONGs en sus políticas de Cooperación al Desarrollo, elaborando con ellas un proyecto común:

— en parte porque son pocos los países que consideran nuclear la política de Cooperación;

— y en parte, porque son menos los gobiernos y fuerzas políticas que *se entienden a sí mismos* como servidores, desde la base, de su sociedad civil.

Una primera impresión

* Raro es el poder político, económico, ideológico o religioso que cree en el pueblo y en la necesidad de ahondar, ampliar y fortalecer la democracia en su protagonismo directo como sujeto activo...

Sobre el Nombre y algo de historia

EL nombre de ONG, descontextualizado, dice mera relación a antes que «ni son gobiernos ni participan de la estructura y función del Gobierno»; esa «negatividad» nominal encubre una ambigüedad real, suficiente para ser aprovechada en el uso interesado tanto de Gobiernos como de fuerzas socio/políticas, instituciones o grupos de presión con vocación de poder...

Históricamente el nombre empieza a ser utilizado por la ONU cuando, constituido el ECOSOC, incorpora a organizaciones que no eran gobiernos —aunque vinculadas con gobiernos de países miembros— y había que distinguirlas de las representaciones oficiales. Se llaman OINGs —la I es de

Internacional— dando al término un mero sentido diferenciador de los miembros natos.

Las ONG para el Desarrollo:

– Surgen a mediados de los 50, como respuesta al movimiento del Tercer Mundo nacido en Bandung (1955), aunque gestado desde 1947 en Nueva Delhi;

– Son «fieles» al llamamiento y pensamiento tercermundista;

– Asumen los planteamientos de los pueblos y liderazgos que luchan por la independencia y liberación nacional y social;

– Se diferencian del «modo de hacer política y desarrollo»

de los gobiernos colonialistas, con su concepción «eurocéntrica y metropolitana»,

de las confesiones religiosas, sus iglesias y acción misionera, pastoral, asistencial, humanitaria...

– Deciden oponerse a la Política y Red de los «Alimentos para la Paz» (ley 480/54 de EE.UU.)...

– Retoman y usan el nombre *de ONG, como bandera*, con el fin de diferenciarse de las concepciones, fines, modo de ser y hacer gubernamental, inter o para-gubernamental y de las otras redes institucionales...

Ser ONG significó asumir, de forma militante, una triple función pública:

* *ser instancia crítica ante el poder* y sus ejecutivos (políticos, jurídicos, militares, económicos, ideológicos, religiosos... con sus «estrategias» de desarrollo);

* *ser activadores de la conciencia crítica en la sociedad*, sobre la situación del Tercer Mundo, sus causas, mecanismos y actores responsables;

* *ser instrumentos eficaces de un nuevo desarrollo* «desde abajo y desde dentro», posibilitando el despliegue de toda la potencialidad de las bases populares, favoreciendo su protagonismo, su organización económica, social y política, y su no-dependencia.

Tras años de trabajo *mal-visto* (o perseguido) *por gobiernos* y entidades intergubernamentales, al final de los 70 y los primeros 80, como por ensalmo, *las ONGs son «descubiertas»* por los mismos que las «ignoraron»; se les otorga la carta de ciudadanía en la Cooperación Oficial al Desarrollo con un papel decisivo ante los grandes retos humanos. Se empieza a cantar la virtud de las ONGs para resolver casi todo (etapa con un neto contexto internacional: ascensión del Neoliberalismo: Reagan y Thatcher «reinan e imperan»).

A partir de ese tiempo y *ante las grandes catástrofes*, bien

– por demanda ciega del inconsciente colectivo;

– por mimesis proyectiva (reflejarse en heroísmos callados a los que poder asemejarse);

– por necesidad de imagen pública para legitimar un tipo de conducta de la Comunidad Internacional (y sus «potencias» morales, ideológicas, militares, políticas, económicas, mediáticas, públicas)...

se echa mano de las ONGs y su servicio «solúcnalo todo y con amor», para cuanto sea necesario. Con tal fenómeno publicitado por Medios de Comunicación, se vende la reducción de la Cooperación al «recabar y enviar recursos financieros» (limosnerismo y mendicidad) a los «pobres beneficiarios». Con ello, sin más, la función de conciencia crítica se adapta a la mera sensibilización emocional a través de provocar imágenes «impactantes», generadoras de estímulos/respuesta; lo demás es añadidura.

En ese ambiente y ante *la oferta pública de ayuda económica para ONGs*, un sin fin de entes de naturaleza:

* política –desde la derecha «pura y dura», a la izquierda ultraradical; y las mismas administraciones públicas–,

* religiosa –iglesias, jerarquías, congregaciones, órdenes, pías uniones, sectas y otras confesiones...–

* económica –bancos, empresas, fundaciones...–

* técnica –ingenierías, consultoras, colegios profesionales

* internacional –grupos de presión, redes filantrópicas o benévolas de acción neutro/humanitaria...–

* social –sindicatos, asociaciones vecinales, de mujeres, de jóvenes, de solidaridad...–

* académicas y «profesionales»...

se constituyen en ONGs de larga experiencia... y se lanzan a buscar proyectos o fomentar la creación de nuevas ONGs en el Sur. Y de ese modo, sin ánimo de lucro, bajo la formalidad de Asociación –con socios– o de Fundación –con patrones–, lo gubernamental se hace corriente social, cultural, económica y política...

Hasta ese momento *el Desarrollo* era un problema de enorme complejidad económica, ética, política, científico-técnica, teórica. A raíz de la explosión oenegénica, la cooperación es simple: imagen/dinero, que, «automáticamente», producen *desarrollo humano/sostenible con perspectiva de género* (argot de la cooperación para distinguir la «denominación de origen» del buen proyecto) (al tiempo, se alcanza un alto nivel de incompetencia en la Cooperación... tanto de las Agencias como de las ONGs).

Primera reflexión ante las evidencias

PELIGRO:

El nuevo oenegénismo, cantado por los poderes públicos –los mismos poderes que durante cuatro largas décadas han sido los actores directos del *desarrollismo excluyente y periferizador* en el Tercer Mundo y en buena parte del Primero (el Segundo está en descomposición), además de reducir el Desarrollo, la Cooperación y la Solución del conflicto Norte/Sur, fomenta la creencia de que con las ONGs llegará el fin de la desigualdad social, nacional e internacional; de la explotación de los colectivos, clases, pueblos y personas; del deterioro de las relaciones de intercambio, tecnológicas, ecológicas, medioambientales...; de la supresión definitiva de la injusticia internacional, social e interpersonal y la superación de toda contradicción y conflicto, dejando libre de responsabilidad a los poderes responsables...

No es nuevo que la «condición humana en especie», se cree –crear y creer– los mitos necesarios para entenderse proyectada hacia el futuro, como compensación a las frustraciones y contingencias que en cada tiempo le toca vivir; lo sorprendente es que hoy, tras las lecciones recibidas –quizá no aprendidas– del siglo XX que se acaba, tan lleno de fracasos y rechazos, también en el campo del Desarrollo y la Cooperación, se creen mitos tan necios y se confíen las soluciones imposibles a tales actores simbólicos, en los que se quiere condensar, a la vez, la inocencia perdida, la bondad ingenua (por no decir boba) junto a la eficacia decisiva...

Tal *poder simbólico* en manos de ONGs –en su mayoría incapaces de *comprenderlo* y gestionarlo– no podrá producir más que despilfarro y otra frustración, que vendrá a engrosar el desencanto ante el engaño producido por los eternos gastadores de poder, ídolos y signos, ien nombre de los pobres del Tercer Mundo!

Dudas:

Ante ese riesgo, no es vano plantearse:

* ¿Se pretende el fracaso de las ONG para el Desarrollo y el desprestigio de lo nogubernamental civil, como signo y expresión de una democracia «empoderada» desde abajo, capaz de cooperar horizontalmente para construir desarrollo con base popular?

* Si eso fuera así, ¿qué nudo de poder y qué sujetos han diseñado o están detrás de tal perversión?; ¿son los cínicos de turno o acaso ONGs vinculadas con el poder?

* ¿La caída de lo No Gubernamental justificará, a la contra, el modo de ser y hacer de lo oficial y gubernamental?

Lo que parece claro es que las ONGs se han convertido, sin autocontrol sobre ello, en un referente sociocultural y político ante las «causas» que, durante tiempo, fueron cometido específico de los Estados (en el Norte, del Estado del bienestar), de los regímenes socioeconómicos imperantes, o del «orden social» establecido; exigiéndolas que libren de todos los males y den la buena conciencia necesaria para seguir durmiendo con placidez...

Planteamiento de la Cuestión

EN las últimas décadas y ante diferentes crisis, incluso epistemológicas, científicos sociales, pensadores y trabajadores de la inteligencia, se han visto obligados a analizar y comparar las relaciones de los grupos y movimientos sociales con los grandes «aparatajes consolidados» de nuestro tiempo: el *Mercado*, el *Estado*, y sus centros de poder; y, como consecuencia, también han debido repensar el lugar «objetivo» y la función práctica que cada quién ocupaba y cumplía en el Tercer Mundo: la *Sociedad*, redefinida como Civil. Relacionemos con ellos a las ONGs.

ONGs y Mercado

ALGÚN recordatorio:

– No sólo estamos en una *Economía y Sociedad de Mercado* –y de presunto mercado libre– sino en un Sistema totalizador de Mercado, con tendencia a mercadearlo todo y «de todo y todos, hacer mercancía».

– La *Globalización*, se debe al intenso y creciente proceso de internacionalización del capital y *sus mercados* (entre todos, el más importante, el del dinero, luego tecnologías, comunicaciones y sus ídolos...). Los adoradores de esta Globalización cantan a la *interdependencia*, dándonos a entender que es entre iguales y a todos beneficia por igual –cuando se trata de burda sobredependencia impuesta sobre países y pueblos débiles (sorprende que este concepto forme parte del argumentario de la Cooperación y de las ONGs).

– La *libertad de mercado* siempre ha sido un postulado ideológico (relacionado hoy con los códigos ideologizados sobre Democracia, Estado de Derecho y Orden Global); con él se pretende legitimar el juego establecido por los centros de poder en defensa de intereses *privados* con capacidad de imponerse sobre los demás y en contra de los otros (jamás el Mercado estuvo planteado en función de la satisfacción de las necesidades humanas –aun-

que aproveche su existencia y las utilice como base de su oferta— sino en función de la potencia adquisitiva de quienes concurren a él en las condiciones impuestas por sus controladores, con apoyo del poder político: legislativo, ejecutivo, cuando no judicial).

— Las artes del *marketing* y *publicidad*, son esencia interna del Mercado, de su estructura y «espíritu»; no cabe la posibilidad de un referente externo —y mucho menos superior como podría ser un conjunto de principios éticos— que pudiera orientar o corregir sus desviaciones, evitar sus perversiones y la corrupción a él inherente. Se ha llegado a un punto en el que la autonomía del Mercado como, dentro de él, de la Publicidad, tan sólo está limitada por «las leyes de funcionamiento» para señalar topes al exceso, sin tener en cuenta los derechos «consumidores» que, sabiéndose manipulados, admítienlo como ley de Libre de Mercado.

— El espíritu del Mercado Total impregna no sólo el *mensaje* de la publicidad y sus múltiples aplicaciones, sino que penetra y se deja penetrar por el *propio medio* transmisor, de forma que se hace carne el dicho de McLuhan «El mensaje es el Medio», con su viceversa (todo, mensaje y medio, es Mercado). El continuo formado por el Emisor, el Mensaje publicitario, sus códigos e imágenes, el Medio transmisor y el previsible receptor, forman un circuito cerrado de «comunicación e interactividad», en función de las leyes impuestas, de las que nadie puede librarse.

— Las distintas instancias centripetadas por el poder, y/o de él pendientes, se han ido integrando con «normalidad» a las leyes del Mercado y sus exigencias «naturales», de tal manera que, incluso las que decían no tener un componente mercantil, han ido mercantilizándose de forma irreversible, justificando su transformación por exigencias del guión...

— El Mercado es, así, el gran regulador «inintencional» aunque controlado por el poder y sus centros de decisión, que articula y «ordena» las relaciones económicas y con ellas o desde ellas, las demás relaciones sociales.

Reduccionismos:

Para mayor complejidad, alguien ha impuesto la reducción cretina del escenario del Sur:

— El Tercer Mundo es un mundo de tercera categoría y sus males: pobreza/hambre, desgracia, fatalismo, menesterosidad mendicidad...;

— Las «razones» histórico-estructurales que generaron y mantienen el Eje Norte/Sur y la responsabilidad del Norte, se eluden o encubren donando excedentes, paliativos, ayuda humanitaria, limosnas y consejos, con los que envolver PAE «Programas de Ajuste Estructural» —implacables hasta alcanzar el objetivo de integración al Gran Mercado...—

– La «Causalidad» de la situación se reduce a desgracia, destino, mala suerte histórica, geológica, geográfica, económica, étnica y, cuando política, a la incompetencia de sus gobernantes (¿mayor que la de los del Norte?).

– La Cooperación al Desarrollo se ha reducido a mera Ayuda: recogida y envío de dinero o de «cooperantes» que van a transferir su saber, saber hacer, su cultura, sus modelos de vida y de sociedad... para *aliviar* la pobreza (!!);

De esa forma se viene a justificar el oenegismo y su buena «presencia» en los Medios de Comunicación social. No ha de extrañar que alguna ONG de Desarrollo se incorpore al mundo de la Cooperación con «usos» del Mercado, de dos formas:

Una, mercantilizando la Cooperación; mutando algunos de los elementos integrantes del Mercado, pero manteniendo todas sus leyes, *haciendo Mercado en y de la Cooperación*; donde:

– También, el polo de la *oferta* produce, condiciona y domestica a la demanda; aunque se diga que es ésta la que genera el proceso (se dice que la Cooperación responde a las necesidades y pedidos de los pueblos y países del Tercer Mundo; en una mayoría de casos, eso no es verdad).

– Este tipo de mercado «débil» sirve para ocultar el volumen, intereses y agentes del Gran Mercado, al que el de la Cooperación está sometido, o al servicio del cual termina estando; es la imagen buena del Mercado duro.

– Existe un ofertante que, según *ley natural* del mercado, provee la mercancía a «sus» clientes; es la ONG del Norte que, en general, está integrada en una especie de cartel opaco, encubierto en la anonimidad legal de las «Empresas Matrices» (entidades paraoficiales, iglesias, fuerzas políticas, grupos de presión, sindicatos, empresas, bancos, fundaciones, consultorías) y sus «interpuestas», que cumplen las normas exigidas por el «fair play» del mercado. Estas entidades buscan fines –todos ellos dignos y legítimos– no explicitados en los «bienes ofrecidos», que se convierten en mediaciones para lograr dichos fines (algo así como «abrir mercados para... salvar el mundo»).

– La mercancía que se compra/vende es, por un lado, la pobreza del Tercer Mundo, la desgracia fatal, el destino mítico y las mil caras del hambre... y, en el otro polo, la «bondad comprada y pagada», la tranquilidad de conciencia o el silencio de la «mala conciencia», el orden establecido y la «Seguridad Humana Global» garantizada.

– La moneda que se usa, además del dinero, suele ser prestigio, imagen, afán de influencia, espacio social, contrapoder político, nivel compensatorio de conciencia... que, a su vez, generan «legitimidad moral y política», a cuyo servicio está la Publicidad en nombre de los pobres del Tercer Mundo y de la «eficiencia» de las ONG que se publicitan.

– El cliente (llámanle contraparte) es un intermediario (ONG o asimilado) en el Tercer Mundo, que se ofrece a cambio de la mercancía y su precio (el proyecto y sus condiciones).

Dado que las reglas de este Mercado vienen marcadas por los controladores de la Oferta, no queda más remedio que admitirlas o quedarse sin acceso al mercado.

– Hay competitividad a la hora de licitar al concurso abierto por el mayorista, pero no hay libre competencia en sentido estricto, porque la clientela está cooptada...

Otra, mercantilizando a las ONGs: reproduciendo en el interior del universo de ellas la misma competitividad y lucha por el poder, dinero, clientela, áreas de influencia...; y aplicando la ley y criterios publicitarios, sus usos y sus engaños, para obtener los máximos rendimientos de dinero, imagen, marca...

– No es raro pensar que entre el dinero, la tal publicidad en los Medios para obtenerlo, y el juego de la oferta y demanda de la cooperación... esté gestándose una de las perversiones de la modernidad fin de siglo, en la que las ONGs son protagonistas y ante la que han perdido o ¿vendido? su sentido ético (iera su razón de ser!)

– Si a esto se añade que no son pocas las ONGs cuya fe, religión o filosofía alertaba ante o contra el dinero y su «poder», contraponiéndole a los pobres como valor absoluto, quizá estemos ante un conflicto más profundo, que ni el mismo Mercado podrá solucionar (para la reflexión de *Razón y Fe*).

– Según muchos analistas, mientras no cambien las leyes, flujos, dirección y sentido del Gran Mercado, el Tercer Mundo no va a tener posibilidades de desarrollarse (a no ser que su emancipación, empoderamiento o desarrollo –términos todos entrelazados a una correcta Cooperación– lleguen por «tradición» o arrastre a partir de la integración en el mismo Mercado –así dicen los organismos multi y bilaterales de Cooperación, Agencias de Ayuda y un número importante de ONGs unidas a entes que, desde siempre, participan de las estructuras de poder...).

ONGs y Estado

TRES notas y una apostilla:

Notas:

1.^a Al igual que el Gran Mercado es el espacio y mecanismo para la Acumulación, Concentración y Centralización del Poder Económico, el

Estado –unos más que otros– lo es para la Acumulación, Concentración y Centralización del Poder político; que en íntima –pero no del todo armónica– alianza con el económico y en mutua interdependencia (aquí sí), amplían, fortalecen y consolidan su dominio sobre –contra?– los pueblos, comunidades, grupos y personas, en especial las que no están en el círculo del poder, las «no-poder» (ya que las reconocidas como «contrapoder», participan del reparto de beneficios destilados del juego del poder).

2.^a Para no caer en esencialismos a la hora de definir el Estado (problema difícil, sujeto, aún hoy, a múltiples enfoques y concepciones filosóficas, jurídicas y políticas) hemos de referirnos a su «aparato» más visible, el Gobierno como su Poder Ejecutivo y representante de las relaciones icónico/políticas.

3.^a Aunque lo Gubernamental y lo No-gubernamental aparecen como contrarios, no por ello las relaciones entre ambos son de oposición y mucho menos antagonicas. En la última década y media en muchos países del mundo, el tipo de relación que mantienen son armónicas y fluidas; por lo que algún «tratadista» pone en duda la pertinencia del nombre ONG y habla de la conveniencia de su cambio; sin embargo, aún hoy, por muchas razones no sólo metodológicas, merece la pena ahondar en lo Nogubernamental...).

Apostilla:

El Estado Democrático, más si quiere llegar a ser Estado social de Derecho, se distingue esencialmente de los otros tipos de Estado (autocrático, autoritario, totalitario, dictatorial o no-democrático...), porque pone *todo su poder, sus políticas y recursos, al servicio directo del Pueblo y del pleno ejercicio de sus libertades y derechos*; por ser el único Soberano, del que se recibe no sólo el soporte y legitimidad, sino toda la razón de ser y hacer política. El Gobierno democrático de un Estado Democrático esto lo tiene muy claro y se lo marca como el objetivo principal de su estrategia política; es SU FIN último.

El caso español, sólo a modo de ejemplo:

España no es prototípica en la Cooperación al Desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo. Por doquier se ha insistido en la bisoñez española en este terreno; si bien durante los últimos años ha ido ganando imagen y llega a decirse que la Cooperación de España es, por ej., el principal defensor de intereses latinoamericanos ante la Unión Europea; o que dispone de fondos para ciertos planes de desarrollo (en la Ayuda de gobierno a gobierno, es verdad: España ha estado en Conferencias de Donantes ante las crisis de ciertos países; el Ministerio de Comercio concede créditos para fomentar la exportación; o, a través de los créditos FAD, destina montos importantes de dine-

ro a operaciones económicas con el marchamo de la Cooperación, que han vendido imagen y aireado el interés de España por sectores claves de la transferencia tecnológica o del desarrollo institucional...).

En ese contexto, también las ONGs han sido objeto de propaganda oficial, hecha a través de la difusión que la Oficinas Técnicas de Cooperación –OTCs–, adjuntas a las embajadas, que han propalado entre ONGs y grupos sociales locales interesados en recabar fondos financieros para sus proyectos y organización. Las OTCs han fotocopiado los directorios de las ONGs españolas pertenecientes a las Coordinadoras estatales o regionales y los han distribuido, sin otro discernimiento, a las distintas ONGs que existen en cada país de América Latina y Magreb. Todo ello, y la buena imagen dada por el Reino de España a partir de la transición democrática, han sido el caldo de cultivo en el que ha florecido el fenómeno de las ONGs para el Desarrollo (complementado por la propaganda y publicidad aparecida en los medios ante situaciones límite como las catástrofes de África y Bosnia...), como un elemento más de la nueva España solidaria... Las formas de relación de las ONGs españolas con el Estado son recientes; apenas podemos hablar de algo más de una década, dividida en dos o tres etapas, desde la creación de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo, pasando por su «oficialización» en el 88/89, con el ingreso en ella de un número significativo de ONGs nacidas o reconvertidas de las «fuerzas religiosas y políticas» del país.

Midiendo los resultados obtenidos en relación a los tres cometidos que, desde sus inicios, debían cumplir las ONGs (Cf. 1.4.), así como el peso real logrado, en comparación a las ONGs europeas ante sus respectivos Estados, hemos de opinar que las ONGs para el Desarrollo con el Estado han sido débiles, poco definidas y no muy eficaces:

Ante los principios, criterios, mecanismos y condiciones impuestas por la autoridad gubernativa, las ONGs apenas han tenido otra iniciativa que la reacción, y en muy pocos casos una leve protesta contra detalles de funcionamiento, sin haber mostrado ni capacidad real, ni «empobrecimiento» suficiente para presionar en cuestiones de fondo sobre el Desarrollo o la Cooperación, *«de poder a poder»*:

– *a poder civil*, social, ético, simbólico y legítimo tanto ante la gravedad de los problemas y la «alta causa» que defienden, como ante su pertenencia al Tercer Sector,

– *a poder político*, sin demasiadas razones –excepto la razón de Estado (pues la verdadera y «suprema» es la simple limitación de partidas presupuestarias...–)...; presionando con fuerza o haciendo propuestas firmes que

forzasen al cambio (en caso de que hubieran tenido ideas claras y voluntad común para cambiar).

Si hubiera que autocriticarse, deberíamos reconocer que el vaivén entre el pactismo y la queja boba e ineficaz –junto a su falta de identificación clara–, que durante estos años ha sido la expresión triste del colectivo de ONGs en su relación con el Estado y sus Gobiernos, se han debido, en buena parte, a la estructura y funcionamiento del órgano de gobierno de las ONGs, conformado en un falso equilibrio de micropoderes y aquejado de graves dolencias estructurales, como falta de competencia científicotécnica en el terreno de la cooperación, más la carencia de valoración política y autoestima democrática para sí y para el «hecho» NoGubernamental, como expresión viva de la sociedad civil participativa y solidaria; todo lo cual ha desembocado en una infravaloración de las ONGs como agentes de desarrollo y en el desvío hacia la utilización blanda de ellas como paliativo en causas humanitarias o asistenciales vaciadas de sentido político para el cambio.

Como consecuencia, hoy las ONG no son algo nuclear en la Cooperación al Desarrollo; son contentadas, por la hábil discrecionalidad gobernante, con un porcentaje de fondos públicos de la OAD/APD reconocida por el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, y presentada ante la opinión pública como la cara buena de la Ayuda.

Para mejor mostrar su benevolencia se las relaciona con el voluntariado que, sonriente y benévolo, da su tiempo libre para el bien lavar la conciencia colectiva que demanda heroísmos anónimos.

En la AOD las ONGs son complementarias marginales de la acción del Gobierno que es el gran cooperador, y de las empresas receptoras de créditos (a las que, dicho sea de paso, no se les exigen las duras condiciones de control real –sí el meramente formal– que se exige a las ONGs).

ONGs y Sociedad Civil

DEJANDO muy claro que, en una democracia representativa, los únicos representantes de la Sociedad Civil son los elegidos democráticamente en los comicios generales, autonómicos y locales a las diputaciones que el pueblo les encomienda dentro de las instituciones previstas en la Constitución, podemos afirmar que, hoy por hoy, las ONGs son parte de una expresión social, que representándose a sí mismas, manifiesta, de algún modo, el pensar, sentir, decir, hacer y querer hacer de trozos interesantes de ese Tercer Sector enfrentado a los otros dos.

Las ONGs como fenómeno al que se le atribuye un papel social, teóricamente, tienen asignadas las mismas funciones que a mediados de los años 50 ellas mismas se dieron, y que repetimos sintéticamente:

- frente a los poderes, ser instancia crítica;
- en la Sociedad, activar la conciencia crítica;
- en la Cooperación y Desarrollo, ser agentes eficaces.

Tres dimensiones indivisibles entre sí, que se fortalecen en la medida y grado en que se van cumpliendo:

- Si no logran ser fuerza crítica frente al poder político, económico, militar, religioso, mediático, técnico... ¿qué conciencia crítica pueden ser en la Sociedad?;

- Si no son agentes eficaces de cambio estructural y transformación social en el Desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo y en las formas de llevar a cabo la cooperación, ¿qué tipo de presión ejercerán frente a los poderes y qué conciencia activarán en la sociedad?;

- Si no cumplen ni pretenden cumplir a cabalidad esas tres funciones pero siguen figurando como «fenómeno» –de ONGs– ¿qué funciones estarán cumpliendo junto al Poder, al Mercado, a la Sociedad...?; y más si lo que hacen o exhiben hacer es su alianza con los poderes, dando pie a pensar que son sus cómplices, sus correas de transmisión, sus agentes, sus «lava-caras».

Como consecuencia, para justificar su domesticación, alguna persona física y ente jurídico –*viviendo en y del poder...*– utilizan dos argumentos mendaces:

- Primero: las ONGs dependen del poder porque reciben dinero en subvenciones para los proyectos...; Esto es radicalmente tramposo y denota, en quienes lo usan, una concepción no democrática del Estado; con lo que se pretende decir directamente que el Estado y sus Gobiernos pueden utilizar perversoramente los recursos proporcionados por el Pueblo para fines perversores de la democracia, en vez de ponerlos al servicio más prioritario de los muchos fines y objetivos que tiene ese Pueblo en sociedad, del que el Estado y sus gobiernos dependen y al que deben servir como única razón profunda de su legitimidad; pero al mismo tiempo, dicho argumento, pervierte la naturaleza de los recursos públicos, que son los que «posibilitan el poder», los que hacen que «el poder *pueda*» hacer; y apurando el argumento, con ese decir se contribuye a revalorizar lo privado particular en contra de lo común público (compartir equitativamente los recursos para satisfacer necesidades... es el tema propio de la priorización que debe hacer la política y los políticos).

- Segundo, que las ONGs para el Desarrollo son o deben ser apolíticas

para ser genuina sociedad civil. Esta necesidad intelectual, ideológica, sociológica, ética, política y mediática se utiliza como «Razón y garantía de la bondad propia de las ONG» –no sólo de aquellas humanitarias que nacieron y pertenecen a la corriente neutralista, no apolítica, de la posguerra mundial, sino de todas las que se precien como ONGs– y así se presentan y exponen sus propagandas ante la opinión pública. El efecto degradante que esta argumentación mendaz tiene sobre la conciencia media de la opinión pública es de graves consecuencias, no sólo en contra de lo político, sino de la participación cívica del «soberano» y su conciencia.

Lo curioso es que tales argumentos son utilizados por gentes que viven del poder o por ONGs pertenecientes a centros de poder y que aparecen unidas al poder económico, político, religioso... y lo ejercen a diario para defender sus intereses *en contra* de otros grupos o fuerzas.

Lo más lamentable es que ese «discurso», conciencia, condición y propaganda..., por los juegos del mercado de la imagen, se trasladan a los pueblos y países del Tercer Mundo, que, precisamente, sufren la situación que tienen, por razones, intereses y causas estrictamente políticas (y de políticas comercial, económica, ideológica, cultural, tecnológica) que, modernizadas, estructuraron y mantienen a esos países y pueblos en la sobreexplotación desde hace cinco siglos. Hasta que, políticamente, no cambien desde la raíz esas relaciones, esos pueblos no podrán conseguir la Democracia, Derechos Humanos y el Desarrollo que les exige el Norte y con los que se liberarán de su actual situación, «pasando de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas» –expresión que hace 30 años usó Pablo VI en la *Populorum Progressio*; Encíclica y Papa de alta envergadura ética, que, ambos, han pasado a ser de «feliz» inmemoria para las ONGs y «elites» de su confesión–.

Otra importante función de las ONGs es la democratización y potenciación de las libertades y derechos dentro de la Sociedad Civil –tanto en el Norte como en los pueblos del Sur–; y el esfuerzo por transparentar las relaciones democráticas; para lo cual, las ONGs no sólo serán focos de información diáfana sobre la realidad del Tercer Mundo, sus mecanismos y causalidades, sino que, progresivamente, ayudarán a clarear la composición y funcionamiento del tejido social y sus relaciones, empezando por las propias de las ONGs. Es decir, la Sociedad Civil tiene derecho a saber quién es quién en las ONGs y qué o quiénes hay detrás de ellas, para facilitar que cada quién elija libremente con quién y cómo quiere participar. Si comparamos esta elementalidad con los comportamientos de muchas ONGs, llegamos a la conclusión de que o no creen en los principios democráticos o, creyendo en ellos,

les cuesta asumirlos como propios; no es infrecuente que un número de ONGs que tienen tras de sí alguna institución (política, religiosa, económica, internacional, técnica...) traten de ocultar su identidad o la rebocen de un aparato jurídico con el que encubriera para dar imagen de «independientes».

A modo de conclusión

AL finalizar este recorrido sintético, da la impresión de que destaca más lo negativo que la potencialidad de las ONGs (se corrobora que «lo pésimo nace de la corrupción de lo mejor»). Lo No-Gubernamental era una gran posibilidad para los pueblos del Tercer Mundo y para la Cooperación al Desarrollo, pero...

* Si queremos que cambien las relaciones que hoy pervierten la Cooperación y la siguen haciendo ineficaz, son las ONGs las primeras que han de depurarse y cambiar para ponerse al servicio exclusivo de los intereses de los pueblos del Tercer Mundo, de forma incondicional; y desde ese cambio, presionar con fuerza y libertad a todos los otros Agentes.

* Para lo cual, todas las entidades «mayores» que crearon o reconvirtieron ONGs deben entender que, hoy por hoy, no hay ninguna causa superior a la del Desarrollo eficaz de los pueblos del Tercer Mundo; y que esta causa no puede estar al servicio de ninguna otra, por muy supremas que se consideren; aun las divinas hoy deben estar supeditadas a solucionar este inmenso problema que afecta a la totalidad del género humano.

* Más aún, la credibilidad y veracidad de las otras causas dependen de en qué grado y con qué dedicación se pongan al servicio eficaz del Tercer Mundo para solucionar la desigualdad que el Norte mantiene contra el Sur. Por ahí pasa la verificación de lo que se hace, de lo que se dice, de lo que se cree, de lo que esperamos...

Una reflexión final en forma de sospecha

UNA general:

En España, de la década de los 80 hasta hoy, se da un proceso de «institucionalización desde arriba» de muchos tipos de actividad política, social,

cultural, lúdica..., formalizándose oficialmente lo que, hasta ese momento había sido patrimonio y estrategia de los movimientos sociales de composición y base popular –los que hicieron que, en el ámbito internacional, se hablase admirativamente de la vitalidad de la sociedad española y de la peculiaridad de sus fuerzas sociales en la transición a la democracia...–; ese proceso de institucionalización –muy contrario en métodos y concepción a «poner el poder y los recursos del Estado democrático al servicio de la Sociedad Civil y su potenciación»...–, coincide *en el tiempo* (no sé si en causalidad) con el consiguiente bajón de movilización y capacidad de presión de dichos movimientos que llegan a quedar reducidos, vaciados o controlados por aquellas instituciones, y, además, con el surgimiento creciente de ONGs de todo tipo, empezando por las de Asistencia Social y después las de cooperación...

La sospecha y duda: El incremento de ONGs ¿sustituye a los movimientos sociales de composición y opción popular?, ¿las ONGs se crearon para hacer tareas de «política social», vigilancia y control del espontaneísmo social... o sólo para ocupar su lugar en una sociedad más estructurada... y según algunos, más moderada?

Otra especial para lectores de *Razón y Fe*:

En tiempos del nacionalcatolicismo, lo eclesiástico y muchas organizaciones religiosas hacían «ostentación de fe» –a veces con carácter provocador más que proclamador–; en esta sociedad democrática, donde la vigencia de las libertades y derechos es aire que se respira, parece que no haya espacio para la fe como expresión social de la libertad de espíritu –reducida a mera libertad de culto–; y hasta, vergonzantemente, se encubre la fe bajo apariencia seudosecular de ONGs, sin rostro definido, cuya identidad es ser Nogobiernos; es decir, se oculta o clandestiniza la pertenencia bajo la forma de ONG; ¿por qué: por miedo, por vergüenza de ser lo que se es; por táctica; por exigencias del Mercado del dinero y del Estado; por aprovecharse de la mendicidad..., aun con mendacidad?

O ¿es que la Iglesia, en tiempo de libertades, no tiene nada que anunciar: no hay «buena nueva» para lo libre?; ¿tiene que ver ese fenómeno con el otro, generalizado, de que la Iglesia ha de replegarse e involucionar hacia su interno para celebrarse a sí misma, sus tradiciones y la añoranza de conquistas... anteriores?